



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios. Ptas. 2,50	Madrid: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario. Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. » 5	Provincias: trimestre. » 3	Extraordinario. » 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ADVERTENCIA

En nuestros números inmediatos publicaremos la cogida de Lagartijo en Valencia, y el retrato del notable espada novillero, Antonio Reverte Jiménez.

DESPUÉS DEL WATERLÓO...



Hace ya algunos años que los aficionados á corridas de toros, amantes del arte y no de personalidad alguna, venimos anunciando que al reputado Rafael Molina, aunque le sobran conocimientos, le falta voluntad para torear; que muy de tarde en tarde conseguía algún dudoso éxito, y que notábase en él, ó cansancio del oficio, ó marcado temor á un desgraciado accidente.

Sus más recalcitrantes amigos, entre los cuales contábase muchos que admiraban las buenas hechuras, el áfable trato y la sencillez del maestro, dijeron entonces que sólo el espíritu de partido nos guiaba á censurar lo que no era discutible, y disculpaban, y hasta hubo quien tuvo la poca aprensión de defender el paso atrás, el cuarteo al herr y su incalificable abandono para dirigirse á los toros tan franca y noblemente como lo había hecho en sus mejores tiempos. Equivocábase de medio á medio: la verdad únicamente guiaba nuestras aseveraciones. Veámoslo matar bien un par de toros en toda una temporada, y porque pedíamos que de cuarenta estoquease á ley siquiera una mitad, teniendo en cuenta el puesto que en la torería ocupaba, y el gran precio de sus contratas, decíamos que su nombre se hallaba á cubierto de toda clase de exigencias, y que cuando no se acercaba á las reses, razones tendría para ello, que nuestra ignorancia no comprendía. ¡Como si hubiese razón alguna que autorice á un torero á demostrar excesiva prudencia!

Pues bien (y para evitar malos recuerdos, no insistiremos en el particular); lo que nosotros vimos hace ocho años, lo han visto otros á los cuatro, y otros ahora, porque, naturalmente, aquel temor ha ido en aumento á medida que el tiempo ha enervado las fuerzas del lidiador, y ya se han puesto los defectos tan de manifiesto, que es imposible negarlos y desconocerlos.

Á nosotros, que fuimos de los primeros en reconocer su mérito y en propagarle, nos dolió en el

alma que se apartara de la buena senda, poniendo en práctica aquel refrán de «cobra buena fama y échate á dormir». Aplausos intempestivos le adormecieron; condescendencias amistosas toleraron que el *tranquillo* se tomase como expresión del verdadero arte, y desmedidos elogios hicieronle entender que podía, sin detrimento de su glorioso nombre, acompañarse de media docena de lebreles, que mareasen las reses antes de la muerte, hábilmente preparada por el inimitable *destronador* Juanillo Molina. Las consecuencias se tocan ya. Acostumbrado el hombre á esos subterfugios, encubridores de la ausencia del arte que en mal hora desdeñó, ha ido perdiendo poco á poco el excelente modo de torear que tanto le enaltecía, y que formó la reputación de su fama; y cuando ha querido volver á él para anular la creciente nombradía de los que vienen detrás, ha visto que ya es tarde, que ya no puede desandar lo andado, que se cansó á la ida y le fatiga la vuelta, y que por eso los pies no sufren ya el peso de los años y las vicisitudes del tiempo. Esa es la causa, y no otra, de que los toros *le echen del toreo*; hubiérase ido de propia voluntad hace dos años, y frescos llevaría los laureles legítimamente ganados en buena lid, y que uno á uno le han ido arrebatando en el presente año los toros por él lidiados en Aranjuez, Valencia, Santander y San Sebastián.

Aún es tiempo de retirarse, con tambor batiente y bandera desplegada, como cumple hacer á uno de los mejores toreros del presente siglo. Imite el ejemplo de su competidor durante veinte y tantos años, el incomparable Frascuelo, y busque como éste un tranquilo descanso en su larga peregrinación. No es posible luchar mucho tiempo contra la corriente, sin exponerse á quedar sepultado entre las olas; y cuando al nadador le faltan fuerzas, el peligro es más inminente y casi segura la catástrofe. Rafael Molina ha dado de sí cuanto es posible dar, y es en él una temeridad presentarse en el rondel de cualquier plaza, fiado sólo en su prestigio y buena historia, como si las reses bravas respetasen esas cualidades. Lagartijo, que nunca ha dejado de hacer las suertes del toreo verdad porque fueran para él desconocidas, si no porque le era más cómoda, menos expuesta y más aplaudida la mixtificación de ellas, no puede ya efectuar esos adornos que tanto han entusiasmado á sus partidarios, y han sido la base de su popularidad. Pasan los años, y al cumplir medio siglo, las piernas flaquean y el corazón se encoge: los buenos deseos se estrellan contra la imposibilidad material, y no es profesión la suya en que se puede trabajar sin riesgo.

Debe retirarse cuanto antes; que honra más una retirada á tiempo, que una derrota continuada en cuantas lides empeñe. Los latidos de su corazón

y su propia conciencia le dirán que todas esas manifestaciones de simpatía que se traducen en banquetes, giras y orquestas alquiladas, son pura música, que no se tributa al torero de hoy, si no al antiguo lidiador de glorioso renombre. Cantos de sirena que atraen al que los escucha, y pueden costar la vida. No ha de decirse por nadie que al pedir el retiro voluntario de Rafael Molina, nos guía pasión bastarda; que ahora no hay para él competidor posible (echando en la balanza sus largos años de trabajo constante) por quien pudiéramos interesarnos. Muévenos únicamente á darle consejo, el deseo de que dure tanto su existencia de descanso, como ha durado la de sus rudas faenas: muévenos la idea de verle salvo de inminentes peligros; que no queremos contemplar tendido en la arena del Circo, al que hizo morderla á más de tres mil toros; y muévenos, en fin, el disgusto de que un día y otro «le tienten la ropa» los bichos, por no poder ya defenderse de ellos, y como aviso que le da la Providencia para que abandone un arte que requiere algo más de lo que él tiene.

Después del Waterlóo de Rafael, no puede, no debe éste—fuera de los compromisos de antemano contraídos—emplear sus cien días, más que en dar dos ó tres funciones de despedida en Madrid, Valencia, Barcelona ó Córdoba, y con la satisfacción del hombre que ha cumplido dignamente su misión en este mundo, descansar en su palacio, sin sustos ni sobresaltos.

Entonces, al mismo tiempo que podrá decirse que para el toreo *ha muerto Lagartijo*, podrá gritarse: ¡Viva Rafael Molina!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



No se trata del aviso con que la Presidencia advierte al diestro que emplea, en el cumplimiento de su cometido, más tiempo que el marcado reglamentariamente, y le amenaza, en su consecuencia, con el borchorno de retirar el toro al corral, ante la impotencia para sojuzgar su bravura por medio del arte y del valor, que en todo buen torero deben suponerse.

Dentro de la suerte de matar, es frecuente que el espada entre á *herir con aviso*, ó hablando con más propiedad, *al aviso*; pudiendo constituir esta manera de verificarlo, según los casos, ó bien un recurso ó bien un *tranquillo*.

Tales pueden ser las condiciones de incierto, descompuesto, ladrón, etc., del toro al frente del matador, que constituyan para éste un verdadero peligro de querer cobrarle como el arte manda. En este caso, la proximidad de un capote, que al flamearle *avise* á la



H. Linares

res llamando su atención hacia aquel punto, creemos que es dispensable, en cuanto facilita al espada el recurso para abreviar una faena, por lo general, deslucida y accidentada.

Pero si el bicho se presta bien a la lidia, y el herir al aviso se emplea como un *tranquillo* para salir antes y con menor exposición del paso, entonces no puede ser más censurable, puesto que el que lo ejecuta acusa poco escrúpulo en llenar su misión, bastardeando la suerte en perjuicio del espectador que asiste a la fiesta con el deseo de verla practicar lo más ajustadamente posible a las reglas del toreo.

Ese es el asunto, explicado en breves palabras, en que se inspira el dibujo del presente número.

BADAJOS



Desde que los periódicos anunciaron las corridas del 14 y 15 en Badajoz, empezó una gran animación entre los aficionados portugueses, que se tornó extraordinaria cuando se pusieron los carteles dando los pormenores de las fiestas, aconteciendo lo mismo a los extremeños, y motivando el que la feria estuviera más concurrida que de costumbre.

De Portugal se calcula que fueron más de dos mil personas, la mayoría de Lisboa, lo que demuestra que la afición se desenvuelve de un modo acentuado por las corridas a la española. Los toros de la primera, fueron un Miura y cinco Palhas, siendo los espadas Guerrita y Ecijano, con sus cuadrillas.

1.º *Garbancero*, de Miura; cárdeno claro, cornigacho y de bonita estampa. Después de unos recortes sin ton ni son, tomó la primera vara de Pino, que cayó de mala manera, dejando el palo entre cuero y carne, y cinco más con gran poder y bravura, de Fuentes y Pegote, matando un caballo. Almendro cuarteó dos buenos pares y Primito dos delanteros; y Guerrita, que lucía traje grana y oro, después del consabido discurso, hizo la siguiente faena: tres pases con la derecha, dos de telón, y una estocada delantera y atravesada, acostándose el toro a fuerza de capotazos.

2.º (y 1.º de Palha.) *Galandrino*; negro bragado, de hermosa lámina y abierto. Tomó de Pegote, Fuentes y Rubio siete varas, dando grandes tumbos y matando dos caballos. Aransais y Bejarano le pusieron tres pares al cuarteo. El Ecijano, de verde y oro, entre un sinnúmero de pases sin clasificación posible, dió un pinchazo en hueso, de largo, una estocada atravesada, una contraria, y remató con un descabello.

3.º *Muñeco*; negro bragado, listón y ancho de cuna. Recibió 10 varas; siendo cuatro de Pegote, en toda ley, y valiéndole una gran ovación; mató dos caballos. Antonio Guerra, después de salir tres veces en falso, puso dos pares a media vuelta, y Almendro uno delantero, al cuarteo. El toro llegó al último tercio con muchas facultades. Guerrita, de largo y bailando, dió dos pases de pecho y varios naturales, para un pinchazo en hueso; algunos pases más y otro pinchazo en hueso, y una estocada baja con tendencias; tiró al toro la puntilla, y no acertó, mas el animal se echó de puro aburrido.

4.º *Cuatralbo*; negro bragado, de muchas libras, corni-ancho y de linfísima estampa. A la salida embistió de tal modo con un caballo, que le paseó por la Plaza hasta que cayó muerto. Tomó ocho varas con gran pujanza, causando cuatro bajas. Mojino chico y Aransais, colgaron tres pares, que es mejor no hablar de ello. Como el toro conservaba muchas facultades, el Ecijano, lleno de precaución, ó mejor dicho, de miedo, sin preambulos le atizó una estocada contraria y tendida, intentando después el descabello, y acertando al segundo.

5.º *Tonelero*; negro lombardo, y también abierto de agujas. Tomó seis varas y mató tres caballos. Este toro sembró tal pavor en las cuadrillas, que nadie se arrimaba a él y le dejaban campar a su voluntad, hasta que Pegote entró con gran valentía, poniendo unas puyas de verdad. ¡Bravo, Pegote! Primito y Antonio Guerra le adornaron el morrillo con tres pares regulares. Guerrita mandó este toro al desolladero con una estocada contraria y tendida, previos ocho pases a la altura de los del Ecijano, en la faena anterior.

6.º *Craveiro*; castaño bragado, coliblanco y cornigacho. Tomó seis varas, y mató cinco caballos, en menos tiempo que se dice, y algunos más matara si no tocan a banderillas, pues conservaba toda su fuerza en la cabeza, y parecía que no había sufrido ni un puyazo. Sólo dos pares de banderillas le clavaron los muchachos, dando por terminado el segundo tercio. Cuando Ecijano se dirigía a matarle, cayó este toro muerto instantáneamente; quién suponía que había sido de una congestión; quién que de resultados de un puyazo; quiénes, en fin, lo atribuían a diferentes motivos; mas júzguese de la sorpresa general cuando se supo que el toro había muerto de una puñalada; ¡sí, de una puñalada, dirigida con mano certera por un banderillero, al pasar el bicho junto a uno de los burladeros! El castigo que se impuso a este «bravo» fué el de 50 duros de multa, pero el caso no está suficientemente puesto en claro, para que podamos juzgar de él con completo conocimiento de causa.

En resumen: el ganado de mucho poder y bravura: todos de hermosa lámina, sobresaliendo el 3.º, 4.º, 5.º y 6.º Los matadores, a la altura de novilleros. Banderilleros, Almendro. Picadores, Pegote, a quien corresponden los honores de la corrida. Varas, 43. Caballos muertos, 17. Entrada, buena.

Segunda corrida. Toros de Solís.

Empezó la corrida con una silba morrocotuda a las cuadrillas al presentarse en el redondel, protestando, de este modo, de la hazaña cometida en la anterior.

1.º *Pies de plata*; cárdeno, bien armado y muy parado; recibió tres varas recargando, y mató tres caballos. Primito cogió los palos, dejando uno a la media vuelta, después de una salida en falso y repitiendo con otro ídem; Antonio Guerra puso medio par cuarteando y otro a la media vuelta, con su correspondiente salida. Guerrita, de morado y oro, previos doce pases movidos y con desconfianza, entró a matar de largo con una estocada delantera; a fuerza de capotazos, se tendió el animal y el puntillero acertó a la primera.

2.º *Francés*; cárdeno, conabierto y de muchos pies. Ecijano no hizo nada en los lances que le dió; tardo y de mala gana, tomó tres varas, matando un caballo. Mojino y Bejarano le adornaron con tres pares que les valieron una grita; y Ecijano, de azul obscuro y oro, sin emplear ningún recurso para poner el toro en condiciones, se tiró a matar de una legua, y dió un sablazo atravesado, que el público premió con una silba mayúscula.

3.º *Baratero*; castaño lombardo y de gran romana, hermosa estampa y bien armado. Salió con muchos pies, y nadie tuvo a bien parárselos; tomó seis varas, matando tres caballos. Almendro puso un buen par al cuarteo, repitiendo con otro, llegando a la cara. Primito, uno bueno de frente; palmas justas. Guerrita, después de cinco pases con la derecha y dos naturales, se tiró a matar con media estocada que descordó al toro, precipitándose el puntillero en acabar con él.

4.º *Tabernero*; negro zaino, bien criado y armado, y también de muchos pies; fué bravo en las varas, tomando siete y matando cuatro caballos. El Sr. Solís, que asistía a la corrida en un palco, fué aplaudido. Los matadores se ganaron palmas en los quites. Aransais puso un par al cuarteo que le valió aplausos, y otro malo; Antonio Guerra, medio par. Ecijano mató este toro, que estaba noble, con media estocada, un metisaca sin consecuencias, un pinchazo bien señalado y un descabello al primer intento, recibiendo un aviso.

5.º *Lagunero*; retinto claro, de muchas libras, muy abierto de cuernos y astillado de los dos; tomó siete varas, arremindose y recargando, y mató tres jacos; los matadores aplaudidos en los quites. Guerrita cogió los palos y puso cinco pares de banderillas que enloquecieron al público, y con razón, porque fueron monumentales; trasteó al toro, que era noble, con una brega lucidísima y confiándose, y dió un pinchazo en hueso, bien señalado, y una estocada magnífica, tirándose en corto y por derecho, que hizo polvo al bicho, recibiendo una gran ovación y la oreja. ¡Que diferencia de este trabajo al que había hecho en la anterior corrida!

6.º *Funador*; negro. Tomó dos varas y mató un caballo. Los banderilleros pusieron tres pares, acompañados de salidas falsas. Ecijano mató este toro de tres estocadas y dos intentos de descabello, ayudándose con una faena aceptable.

Resumiendo: toros buenos; 4.º y 5.º, superiores. Guerrita, matando el 5.º, superior; en banderillas, extraordinario. Ecijano, trabajador. Almendro y Primito, bien. Pegote, muy bien. Varas, 28. Caballos muertos, 15. Casi un lleno.

J. G. F. DE N.

CIUDAD-REAL



Si los rigores del clima no pesasen tan insistentemente sobre las extensas llanuras de la Mancha, con seguridad que la estancia en la capital de aquella región sería agradable siempre, y deseada en estos días de ferias y diversiones, que rompen la habitual tranquilidad de la histórica población del rey chico.

Ciudad-Real, como otras capitales de provincia, ha mejorado bastante en estos últimos años, y aparte la mayor consideración que haya podido adquirir en otro orden de ideas, su feria anual véase en extremo concurrida, y sus corridas de toros han llegado a revestir cierta importancia que nunca consiguieron tiempo atrás.

Esta consideración, unida a ciertas antiguas afecciones de amistad y cariño, moviéronnos a pasar allí las horas precisas para presenciar y anotar las mencionadas corridas, a fin de ofrecer, como de costumbre, noticias de ellas en nuestra Revista.

Verificadas en los días 16 y 17 del actual, fueron sus elementos componentes las ganaderías del presbítero don Agustín Solís, de Trujillo, y de D. José P. Palha Blanco, del vecino Reino, y las cuadrillas de Rafael Guerra (Guerrita) y Juan Jiménez (el Ecijano).

La Plaza de Ciudad-Real, aunque de construcción antigua y poco sólida, es espaciosa y alegre; y adornados sus noventa y tantos palcos en los días de función, con variadas colgaduras y abigarrados toldos, presenta tan pintoresco y animado conjunto, que habrá pocas que en este punto la superen, tanto más, cuanto que las hermosas manchegas no se reservan de exhibir sus encantos, repartidas equitativamente por las localidades del Circo.

En estas condiciones, lidiáronse el primer día las seis reses de Solís, resultando una corrida de excelente lámina, pero desigual por lo que toca a las cualidades para la lidia, demostradas por el ganado; pues mientras hubo un toro de la levadura de los *Jaquetones*, *Cominero* de nombre, castaño albardao, bragado, buen mozo y algo veleteo, que bravísimo, duro, seco y certero en la suerte de varas, hizo una pelea de primer orden, tomando 11 en buena lid, derrumbando ocho veces a los jinetes, y dejando seis caballos muertos y tres mal heridos, aparte de su nobleza para los demás tercios, salió alguno también escaso de sangre, que solo por tolerancia de la Presidencia, se libró del fuego que a juicio

de todos, incluyendo al mismo ganadero, merecía. Los restantes cumplieron como toros defectuosos, distinguiéndose entre ellos el quinto como verdadero molelo, por lo fino de estampa, y tomando todos en junto 37 varas, por 20 caídas y 12 caballos. Hemos subrayado la palabra defectuosos, porque basándose en ella, surgieron algunas diferencias que debemos consignar: más que por nada, por el resultado.

Parece que la Empresa pretendió rebaja en el coste de la corrida, alegando para ello los defectos citados, consistentes en hallarse dos toros reparados, mejor dicho, tuertos del ojo izquierdo, y otros dos algo resentidos de remos, a pesar de lo que fueron dados como buenos en el reconocimiento practicado por los veterinarios. El ganadero, por su parte, se opuso a las pretensiones de la Empresa, aduciendo que las reses habían salido perfectamente sanas de sus dehesas, aduciendo aquéllos defectos durante los veinte días de viaje empleados para llegar a su destino; pero accediendo a disminuir el importe de la corrida siempre que la diferencia fuese en provecho de los pobres, así convenido, el cura Solís, con un desprendimiento y buena fe dignos de imitarse, cedió para la beneficencia 1.500 pesetas, contrarrestando de este modo el perjudicial concepto que como ganadero pudieran de él formar los aficionados manchegos.

Más expectación había en el público y mayor cantidad satisfizo la Empresa por el ganado de Palha lidiado la segunda tarde. Y se comprende; en años anteriores los toros portugueses habían dejado satisfechos en alto grado a aquellos aficionados, y ya iban adquiriendo en aquella Plaza derecho de preferencia. Pero ¡ay! que lo bueno dura poco, y en esta jornada perdieron todo el terreno conquistado, pudiendo asegurarse, ya que hemos dado en hacer aplicación de las grandes batallas a la tauromaquia, que Ciudad-Real fué el Roncesvalles del ilustre ganadero de Villafranca.

Tres reses voluntarias nada más en el primer tercio, y otras tres, de las cuales la que no era mansa se sentía al hierro y volvía la cara, no son ciertamente muy notables ejemplares que añadir a los que dieron fama a la vacada; y si se agrega que ni en corpulencia ni en lámina se asemejan a lo que acostumbra a enviar el criador antedicho, está fuera de duda que la corrida que nos ocupa es una decepción lamentable, cuyo mal efecto debe apresurarse a borrar el labrador tan celoso de su nombre como el Sr. Palha. Repetimos que sin codicia, y acosados a veces, midieron sus fuerzas en 31 varas, derribando en 10 ocasiones a los picadores, y matando nueve caballos.

El tercero dió lugar a un escándalo que pudo tener fatales consecuencias. Completamente manso, aunque el de mejor lámina, tomó, echándole materialmente encima los caballos, cuatro varas, durante las cuales el público indicó que debía llevar (y lo merecía), banderillas de fuego; pero el Presidente opinó lo contrario y las ordenó frías, no pudiendo clavarle más que un par, porque la parte más levantisca del público, al verse contrariada, imposibilitó materialmente la lidia, arrancando a grandes pedazos el cascote de los tendidos y arrojándolo al redondel. Retiradas las cuadrillas, Guerrita manifestó que mientras éste no se desembarazase de obstáculos, no volvería a la Plaza, retirándose de nuevo en cuanto cayese el más pequeño objeto. Fué el toro al corral; continuó todavía por un rato aquel bárbaro desahogo, sin que nadie se cuidase de reprimirlo, y cuando ya permitieron limpiar el anillo, continuó la corrida sin más escenas edificantes y parecidas a la consignada.

Como consecuencia de las dificultades presentadas por el ganado, con sus defectos el uno, con su falta de bravura el otro, poco ó nada pudieron hacer los lidiadores, no registrándose de notable más que la faena del tercero de Solís, *Cominero*, ya citado. Son contadas las que hemos visto tan iguales como ellas; pues empezando por los picadores que señalaron siempre en lo alto, sobresaliendo Pegote; continuando con los banderilleros Primito y A. Guerra, que le clavaron tres buenos pares al cuarteo; siguiendo con Guerrita, que con seis completos pases con la derecha le recetó un volapie de primera, y terminando por la música que celebró con sus acordes, su bravura durante las suertes, todo contribuyó al mejor éxito, y a hacer permanente la memoria de tan hermoso animal, cuya cabeza fué adquirida para el *Especta-Club*, de Alicante.

En lo demás, dentro del escaso aliciente que hemos significado, Guerrita trabajó eficazmente; el Ecijano mostró su carencia de recursos en la primera tarde, aburriéndonos con unas faenas interminables en sus tres toros, dos de los cuales pedían desde luego el golleteo a la media vuelta ó al revuelo de un capote, y se le vieron deseos de cumplir en la segunda; los banderilleros, pusieron más pares buenos que malos, distinguiéndose Primito con los palos y Aransais bragando; y los picadores, apretaron en general, figurando en primer término los dos días, el concienzudo Pegote.

Respecto a los Sres. Presidentes, el de la primera corrida, aunque tolerante con exceso en alguna ocasión, estuvo aceptable; pero el de la segunda, cuyo nombre le hizo el obsequio de reservar, desdichadísimo: lo arriba expuesto debió aturdirle de tal modo, que ya no obró con concierto, hasta el punto que el distinguido escritor O'lanzo, que me acompañaba, me dijo: «Ya tiene un competidor mi amigo Linuero, el Presidente de Alicante.» De los demás detalles, el servicio de Plaza, pasadero; la primera entrada, más que buena; la segunda, hasta el tope, y el tiempo, anubarrado y con viento caliginoso el primer día, y ligeramente cubierto el segundo.

Tales son las impresiones recogidas en Ciudad-Real, coronadas por la más grata de todas, emanada de las atenciones y obsequios merecidos a queridos compañeros y cariñosos amigos, a los que envía su reconocimiento desde las columnas de LA LIDIA,

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.